



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Entrega de
Premios a la Excelencia.**

13 de marzo de 2024.

Sala de Exposiciones Universidad Anáhuac México.

Cuando uno se pregunta por los elementos que hacen excelente a una persona, se pueden enumerar muchas características. Pero hay una que es la raíz de todo: la capacidad de soñar en grande. En un mundo lleno de mediocridades, de conformismos con las modas que las redes sociales parecen imponernos, es importante tener la capacidad de verse como hombres y mujeres que piensan en grande. Pensar en grande es tener la decisión interior de buscar, de no conformarse con lo que se les ha presentado y estar dispuesto a mirar el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. Siempre mirando hacia adelante.

¿De dónde viene este dinamismo? Podríamos hablar de muchas cosas, pero hay una primaria en la vida de ustedes. Lo que tienen los jóvenes es futuro; un futuro que se presenta como una promesa. Por eso hay tanto empuje en una

vida joven. Hay tanto empuje hacia la excelencia en el corazón de cada uno de ustedes, porque tienen arraigada en su corazón la promesa de que los grandes sueños que a veces los invaden pueden llevarse a cabo. Ciertamente que la vida puede a veces llenarnos de desilusiones. Estoy seguro de que el tiempo que llevan en la Universidad ya les habrá roto alguna de las ilusiones que tenían. Sin embargo, precisamente porque ustedes son hombres y mujeres de excelencia que sueñan en grande tienen la capacidad para curarse de la desilusión que a veces puede derivar de toparse con una realidad amarga y volver a asumir con tenacidad su fe en el ideal que les hace seguirse superando. Ustedes tienen la tenacidad que da la capacidad de tener la fuerza para volver a mirar con esperanza. Ciertamente que esto suena muy hermoso, pero todos ustedes saben que este camino no está exento de riesgos, de precipicios en los que podemos caer. Incluso a veces podemos sentirnos seducidos para no continuar en el camino de buscar ser mejores en un mundo de mediocridades.

Es posible que ustedes hayan oído hablar de uno de los personajes más famosos de la guerra de Troya que es Ulises. Una vez terminada la guerra, con la conocida historia del caballo de madera, Ulises debe regresar a su tierra, a la isla de Ítaca, donde lo esperan su esposa Penélope y su hijo Telémaco. Entre las aventuras que le acontecen en su regreso, se encuentra con la ninfa Calipso (a lo mejor la única Calipso que ustedes conocen es la que le roba el corazón a Davy Jones en Piratas del Caribe). Calipso se enamora de Ulises y lo retiene en su isla, con una promesa: te haré inmortal. Una tentación que divide a Ulises: ¿Ser yo inmortal o asumir mis responsabilidades con mi familia y mi patria?

Tras un tiempo de debate interior, Ulises toma la decisión de volver a Ítaca. Y sus palabras a Calipso reflejan su determinación de seguir adelante: “Oh diosa, jamás pretendas detenerme con palabras blandas y halagadoras. No me es posible permanecer más tiempo lejos de mi querida tierra de Ítaca. Anhele regresar y ver la luz de mi hogar, mi esposa fiel y mi hijo, que tanto extraño. Es cierto que me has tratado con bondad y me has ofrecido la inmortalidad, pero mi corazón y mi alma pertenecen a mi tierra natal. He luchado en la guerra de Troya y he sufrido innumerables penurias en mi viaje de regreso. Ahora debo continuar mi camino y enfrentar cualquier desafío que se presente en mi camino. Adiós, Calipso”.

Esta historia es el reflejo de algo que puede pasar en la vida de ustedes, jóvenes universitarios de la Anáhuac. Porque en todas nuestras vidas puede aparecer el rechazo de asumir el propio futuro de modo auténtico y responsable. Como dice el Papa Francisco: “Algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido. Los jóvenes toman decisiones en el ámbito profesional, social, político... También toman decisiones en lo que tiene que ver con el amor, en la elección de la pareja y en la opción de tener los primeros hijos”.

Estas palabras son un claro reclamo a lo más esencial de la vida: asumir decisiones y vivir responsabilidades. Esto es lo que hace excelentes y valiosos a los seres humanos.

Caminar en la excelencia no supondrá nunca darse por vencido, sino seguir remando mar adentro de la vida con la esperanza de ser mejores, fundada tanto en las propias cualidades y habilidades, como en los valores que los enriquecen, en los ideales que los motivan y en la fe que les da sentido en todo. De este modo se vence la amenaza del lamento y de la resignación, la tentación de la parálisis y el estancamiento, las inquietudes naturales de los problemas personales, de los malestares sociales sin respuesta. De este modo se vence la ansiedad que nos lleva a bajar los brazos porque los resultados no son instantáneos. Así se va más allá de la inseguridad que nos lleva a temer más por los errores que por las posibilidades de bien. Permítanme invitarles a escuchar de nuevo al Papa Francisco: “Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. Sí hay que tener miedo a vivir paralizados, como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse. Aún si te equivocas siempre podrás levantar la cabeza y volver a empezar, porque nadie tiene derecho a robarte la esperanza”.

Hoy reciben un reconocimiento de excelencia que no les garantiza la ausencia de lucha. Como en la historia de Ulises, tras haber comenzado su regreso,

todavía tendría que enfrentar muchas circunstancias hasta poder mirar a los ojos a su esposa y a su hijo. Pero eso es otra historia. Hoy cada uno de ustedes sigue haciendo su historia; que sea una historia de lo mejor de ustedes para lo mejor de su entorno, de su vida como universitarios y de su proyecto como profesionistas. En definitiva, sigan haciendo la historia que los hace grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--